



Tour femenino 2001

JOANE SOMARRIBA

Hace un año que dejó la bicicleta pero sigue pedaleando sin parar. Últimamente anda metida de lleno en la promoción de la bicicleta Cardgirus y para poco en casa. Nació hace 33 años en Sopelana pero actualmente vive en Gatika. Ganó tres veces el Tour de Francia, dos veces el Giro de Italia y fue la más rápida en la contrarreloj del Mundial. Todo un récord para esta mujer de risa fácil y cálida voz. Así es Joane Somarriba.

“Ser mujer y deportista es muy duro”

Jasone Osoro

Toda una vida dedicada al ciclismo. Supongo que no sería fácil dejarlo.

Fue muy difícil. Llevaba compitiendo desde los 8 años, había conseguido lo inimaginable, tenía un equipo fantástico y unas compañeras a las que echo de menos, pero... Ya estaba cansada, quería ser madre y había que tomar una decisión. No me arrepiento. Estoy embarazada de siete meses y enormemente ilusionada con el nacimien-

to de mi primer hijo. Se llamará Markel.

Sigues vinculada al mundo del ciclismo, ¿no?

De alguna manera sí. Ahora mismo Ramontxu y yo estamos de promoción. Nos hemos embarcado en el proyecto de impulsar una bicicleta estática que se llama Cardgirus. Lleva un ordenador que permite hacer entrenamientos intensos, programar subidas del tourmalet, ha-

cer cronos, test médicos... estamos muy ilusionados.

Es inevitable preguntarte si aprendiste a andar en bici antes que a andar.

La verdad es que desde que tenía tres años corrteaba por toda la casa montada en una bicicleta. Mi padre y mi tío también han sido ciclistas y desde muy niños nos han inculcado la pasión y la afición por la bici, tanto a mí como a mis cuatro hermanas. Sin embargo, es un deporte que requiere una gran capacidad de sacrificio y mis hermanas eran más vagas que yo. La verdad es que siempre he llevado la bici en la sangre.

¿Imaginaste que llegarías tan lejos?

Mi familia siempre ha confiado mucho en mí. Yo recuerdo que con 18 años había días en los que me sentía fatal porque no trabajaba, no generaba dinero para ayudar en casa... Lo veía todo muy negro. Sin embargo, mi familia siempre ha estado ahí para ayudarme y apoyarme, tanto económicamente como moralmente. Ellos han confiado en mis posibilidades y eso ha hecho que yo creyera cada vez más en mí.

¿Ser mujer ha sido un handicap en tu carrera profesional?

"Sin mis compañeras de equipo, jamás habría ganado un Tour"

Sin duda. Es muy duro ser mujer y deportista. Para que te hagas una idea, en la época de Miguel Indurain, ganar el Tour suponía unos 5 millones de pesetas para el equipo. Cuando yo gané el Tour mi equipo ingresó 100.000 pesetas. De la diferencia que hay en los contratos no te puedes ni imaginar. Hubo una época en la que cuando íbamos al mundial las mujeres nos alojábamos en pequeños y sencillos hoteles y los hombres iban a hoteles de lujo. Ahora todo está más igualado, vamos a los mismos hoteles e, incluso, las becas que conceden las instituciones son similares para chicos y chicas. Poco a poco se va abriendo un camino pero, aún así, hay un abismo. Ahora mismo, el que fuera mi equipo está en la cuerda floja. No hay empresas que quieran patrocinar a los equipos femeninos. Es una pena. Y eso pasa en todos los ámbitos, mira el caso del equipo femenino del Athletic. Han ganado tres ligas y para sobrevivir las jugadoras tienen que compaginar el fútbol y el trabajo.

Eduarne Pasaban, Josune Bereziartu, tu misma... ¿Qué pasa con las mujeres vascas?

Supongo que tenemos una capacidad de trabajo, sacrificio y constancia que hace que estemos donde estamos. Sin embargo, aún hoy hay medios que nos tratan más como algo exótico que como a verdaderas profesionales. Luego está el tema de ser vascas. Yo siempre he sacado la ikurriña con mucho orgullo y eso ha he-



cho que varias empresas se negasen a patrocinarme. Siempre hay gente que mezcla las cosas. Menos mal que no todo el mundo es igual.

¿Siendo muy joven te fuiste a Italia?

Si, y fue lo mejor que me pudo pasar a nivel profesional. Allí no hay diferencias entre los hombres y las mujeres. Se trata por igual a los profesionales. Tienen una filosofía muy diferente. Fue duro para mi porque suponía estar lejos de los míos y yo siempre he sido muy familiar, pero aprendí muchísimo.

Capacidad de sacrificio, disciplina, trabajo en equipo... Son valores que supongo habrás aplicado también en tu vida privada.

Sin duda. A mi el ciclismo me lo ha dado todo, ¡hasta el marido! Ja, ja. Me ha dado capacidad de sacrificio y disciplina y me ha enseñado lo importante que es

la amistad. Sin mis compañeras yo jamás habría ganado ningún Tour. El deporte te da unos valores muy importantes y firmes y por eso creo que es tan importante que los niños hagan deporte. Yo, además, he tenido el apoyo constante de mi familia y de la afición. Siempre me he sentido muy arropada y querida por la gente y eso lo agradezco en el alma. Puede que económicamente las diferencias entre hombres y mujeres sean abismales, pero en cuanto a respeto y cariño, siempre me he sentido muy querida. En cada carrera he sentido el calor de la gente que ha estado ahí, aplaudiendo y gritando mi nombre.

Han sido muchas horas sobre una bicicleta. ¿En qué se piensa?

Depende. Durante una etapa del Tour, por ejemplo, estás tan concentrada que la cabeza no te da más que para vigilar a las que van delante o detrás, en la subi-

“En el ciclismo hay mucho interés y poco compañerismo entre equipos”

da o en la bajada.... Son carreras muy intensas y que requieren mucho esfuerzo y desgaste físico y mental. Yo mido 1,72 y en la temporada de carreras pesaba unos 52 kilos. Llegas agotada y necesitas descansar, alimentarte bien, gente que te apoye... En ese sentido Ramontxu, mi marido, me ha ayudado mucho. Es un lujo tener a tu lado a alguien que ha vivido lo que tu y que te entiende perfectamente.

Por cierto, ¿cómo has vivido todo el tema del doping?

Es una lástima. El periodista Xabier Usabiaga dijo una vez que el hecho de que haya una manzana podrida en una cesta no significa que toda la cesta esté podrida. Con el tema del doping es una pena que ciclistas jóvenes que están entrenando todo el año se queden sin equipo para correr el Tour. Yo veo que hay poco compañerismo, cada equipo va a su bola, nadie quiere que le salpique el otro, hay muchos intereses y pagan justos por pecadores. Habría que hacer algo para evitar todo esto.

Confiésanos, ¿qué ha sido lo mejor de volver a tener una vida “normal”?

¡Entre otras cosas poder comer patatas fritas y tener un cuerpo con formas! ¡Ja, ja! **F**

Embarazada de siete meses, Joane espera con ilusión el nacimiento de su primer hijo.

